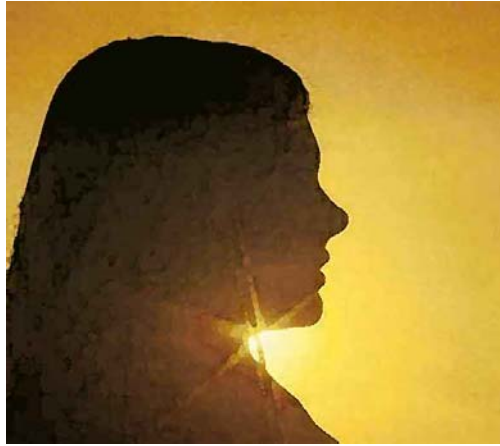


La dama del alba

Alejandro Casona



<http://spanport.byu.edu/Spanish/First%20Action.html>

*"A mi tierra de Asturias, a su paisaje,
a sus hombres, a su espíritu"*

Guía de lectura

Acto primero: la escena inicial presenta el ambiente de una casa de labranza, donde no tarda en manifestarse la tensión enorme que se respira en su interior. ¿Cuál es el motivo que alerta al lector de lo que allí sucede? Los celos y temores de Madre no conocen descanso: ¿cómo reacciona al saber que ha sido ensillada una yegua? Telva es quien responde a las palabras de Madre; en breves intervenciones cuenta su historia: a una tragedia, otra; al dolor por una ausencia, otro aún mayor. Analiza los rasgos con los que Casona describe a este personaje

- Martín entra en escena: adviértanse los rasgos con los que, en una acotación, lo presenta el autor. Préstese atención al contexto poético en que ha quedado inscrito el relato prácticamente desde el comienzo. ¿Cómo lo ha logrado Casona?

- Una tragedia condiciona la vida en la casa, como lo vuelve a poner de manifiesto el breve diálogo entre Martín y Madre. Ambos se enfrentan al dolor de forma distinta; explícalo a partir de esta frase, pronunciada por el primero: "Vale más sembrar una cosecha nueva que llorar por la que se perdió".

- Entra en escena Peregrina. ¿Por qué recibe este nombre? Telva duda sobre la conveniencia de abrirle la puerta, pero Madre es terminante al respecto: "Los peregrinos tienen derecho al fuego y traen la paz a la casa que los recibe".

- Obsérvese la reacción que suscita la presencia de la recién llegada (viene de lejos, busca únicamente un poco de calor), especialmente en el abuelo. Reviste especial importancia el diálogo que la enigmática visitante mantiene con Telva y el abuelo, ¿por qué?

- El acto concluye con una significativa escena entre Peregrina y los niños, que sirve al autor para avanzar en el descubrimiento de la verdadera personalidad de aquella. ¿De qué procedimientos se vale Casona para mostrar al lector esta progresiva revelación? Préstese mucha atención a la acotación final, especialmente en lo que se dice respecto de Peregrina. Antes de que caiga el telón, se escuchan el reloj, un perro y la voz inquieta del abuelo, que se pregunta algo que él mismo va a contestar en el siguiente acto.

Acto segundo: la acción se reanuda prácticamente en el mismo momento en que quedó suspendida al final del acto primero. Inquieto, el abuelo hurga en su memoria, mientras se fija de nuevo en Peregrina (“esa sonrisa quieta..., esos ojos sin color como dos cristales..., y esa manera tan extraña de hablar”). Al fin, ata cabos y reconoce a la forastera; entonces pasa de la inquietud al estremecimiento y despierta a Peregrina.

- El diálogo entre el anciano y la visitante hace explícita la naturaleza de ésta, su verdadera identidad. “¡Cuánta ternura al desatar los últimos nudos!”: explica el significado de esta frase y busca sus orígenes en la mitología clásica. Ahora tenemos una razón que explica la presencia de Peregrina en la casa: ¿cuál?

- La breve estancia de la visitante en aquel hogar está a punto de concluir cuando irrumpe Martín con una mujer en brazos. Obsérvese la reacción de Madre. Las primeras palabras de Adela, salvada de morir en el río, son de reproche. A continuación conocemos su soledad, su desamparo; pero una especie de designio divino la ha destinado a ocupar el hueco que alguien dejó vacío un día en aquel hogar.

- Un nuevo diálogo entre Peregrina y el abuelo pone fin al acto: explíquese la confusión de la visitante. Repárese en esta frase: “Yo no mando; obedezco”. Explícala. Ambos se despiden cordialmente, y se dan la mano, no sin antes quedar citados para dentro de siete lunas; entonces, una “hermosa joven, coronada de flores” acompañará en el río a la enigmática forastera. Léase con atención la última acotación: ¿qué rasgo característico de Peregrina queda subrayado en ella?

- Si en los dos primeros actos gran parte del relato se centra en el desvelamiento de la identidad de Peregrina (cuya identificación corre a cargo del abuelo), en los dos últimos actos la atención gira en torno al motivo que la ha llevado a aquella casa (algo que, tras su confusión inicial, comprenderá ella misma).

Acto tercero: retomamos la acción unas cuantas lunas después, ya en verano, horas antes de que comiencen los tradicionales festejos de la noche de san Juan. Búsquese información al respecto: los ritos, canciones y tradiciones típicas de esta noche en la geografía española, así como el sentido de todo ello.

- Este tercer acto comienza con un diálogo entre Adela, que se sienta a trabajar en el bastidor, y los niños: ¿qué persigue el autor con ello? Poco después conocemos los temores que no dejan en paz al abuelo: ¿de qué se trata?

- Adela se ha convertido ahora en el eje de la narración. El resto de los personajes va pasando a su lado por la escena: primero los niños, después el abuelo, Telva (quien introduce en la conversación un asunto decisivo, al que se refiere mediante una sinécdoque –ojos negros, espuelas en las botas-: ¿cuál?), Martín y Madre. Todo ello concluye con las palabras de Madre, antes de retirarse en compañía de Adela a vestirse para el baile: “Así era ella... Un poco más claros los ojos, pero la misma mirada”. La expresión, puesta en boca de la sufriente Madre, confirma que la joven ha llenado el vacío existente en la casa al comienzo de la obra.

- El diálogo entre Quico y Telva permite conocer el contenido de los rumores que circulan por el pueblo sobre la presencia de Adela en aquel hogar. Obsérvese la reacción de Telva y la retahíla de expresiones a las que recurre para dar rienda suelta a su enfado: el ojo malo todo lo ve dañado... Explícalas.

- La conversación entre el abuelo y Adela vuelve a poner de manifiesto los miedos del primero (se ha cumplido la séptima luna desde que llegó la joven), y resulta una preparación adecuada a la entrada en escena, en su segunda visita a la casa, de Peregrina (la “andariega de las manos blancas”, según Dorina).

- En diálogo con los niños, Peregrina explica el sentido de las hogueras en la noche de San Juan y el de otras tradiciones como el agua milagrosa: ¿a qué razones recurre? Reaparece el abuelo, inquieto; tras hablar con Peregrina, emerge el secreto sobre lo ocurrido con Angélica cuatro años atrás.

- Pero no es Peregrina quien descubre ese secreto, sino que es Martín quien lo declara a Adela, al tiempo que le manifiesta la naturaleza de sus sentimientos hacia ella. Antes de cerrar el acto Peregrina anticipa el final de la obra: véase de qué modo; además, dice haber resuelto sus dudas sobre la misión que la trajo a aquella casa.

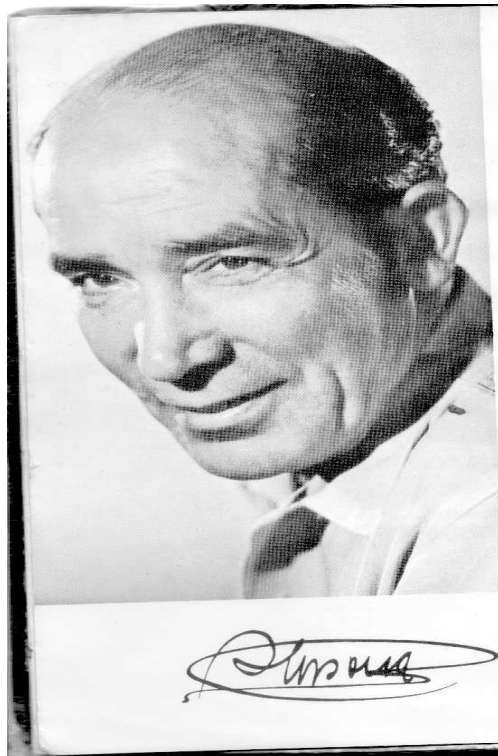
- **Acto cuarto:** comienza con la irrupción de los jóvenes que cumplen lo establecido por el rito (“¡leña para el santo y mozas para el baile!”). El diálogo siguiente entre Telva y las mozas sanjuaneras no tiene desperdicio: ¿de qué tratan? Repárese en estas significativas frases de Telva: “El fuego encandila el sentido, la gaita rebrinca por dentro como un vino fuerte... y luego es peligroso perderse por los maizales calientes de luna”. Explica su significado.

- Después de que Martín y Adela se citan en el baile, Madre entra en escena para preguntar a la segunda por la naturaleza de sus sentimientos hacia el primero. Finalmente, es Peregrina quien interviene, en una “noche loca de hogueras y canciones”, para señalar a la angustiada Adela el camino que debe seguir.

- El miedo del abuelo se manifiesta de nuevo en cuanto se encuentra con Peregrina, pero ella lo tranquiliza: “No tendrás que llorar ni una sola lágrima que no hayas llorado ya”. La escena se remansa a la espera de la llegada furtiva de “una muchacha de fatigada belleza”.

- Con Angélica llega la desesperación: analícense las causas de su desengaño, los motivos que la han impulsado a volver. Si el regreso a su casa y el encuentro con su madre eran su última esperanza, Peregrina se encarga de frustrarla; incluso con palabras crueles: “Ella (en referencia a su madre) ya no te necesita. Tiene tu recuerdo, que vale más que tú”. Analícense los argumentos con los que Peregrina convence a Angélica de que salve lo único que le queda, el recuerdo.

- El final de la obra trae consigo la aparición de la dama del alba, “coronada de rosas y respetada por cuatro años de agua”. Lo sucedido es reconocido inmediatamente como un milagro y la dama considerada santa.



Alejandro Casona (1903-1965). Escribió *La dama del alba* en el exilio argentino, en 1944.

Sobre la **noche de San Juan** lee el siguiente fragmento extraído de <http://www.sgci.mec.es/au/sanjuan.htm>

Una de las razones de su popularidad es la coincidencia del 24 de junio con el solsticio de verano, una de las fechas más importantes para muchos pueblos desde tiempos remotos, especialmente los pueblos del mar Mediterráneo. Las celebraciones de San Juan son de origen pagano y han heredado una serie de rituales, prácticas y costumbres que parecen estar basadas en celebraciones precristianas. Esa noche no sólo se celebra en España. Por toda Europa hay festivales que marcan la llegada del verano y también en Hispanoamérica y Brasil, trasladados desde la Península, aunque en algunos países no coincide con el solsticio de verano sino con el del invierno. Véase el caso de Brasil, donde las celebraciones en torno a San Juan son famosas en los estados de Bahía y Pernambuco.

La noche de San Juan, 23 de junio, es la más corta del año en el hemisferio norte y significa el triunfo de la luz sobre la oscuridad. En sus rituales las características principales son el sol, el fuego y el agua, y las hogueras que se encienden esa noche preservan de todo mal durante un año. La leyenda dice que las cenizas curan las enfermedades de la piel y que es conveniente saltar la hoguera un mínimo de tres veces para tener un buen año.

Es una noche mágica en la que todo puede suceder, cuando las hierbas tienen propiedades que todo lo curan o espantan malos espíritus, las mozas encuentran novio y el amor no tiene ataduras. Los tesoros escondidos brillan y pueden ser descubiertos, y quien coge la hierba llamada "verbena" queda curado de todo mal. De aquí viene que en castellano a la fiesta se le llame verbena.

Sin embargo, el elemento principal es el fuego. Los niños y las niñas recogen leña y muebles viejos bastantes días antes y los amontonan en un llano. La costumbre de encender fuegos parece que proviene de antiguos cultos paganos al sol, pero también está relacionada con la prevención de epidemias por el poder antiinfeccioso y de alejar los malos espíritus que posee el fuego

Las hogueras se hacen normalmente sin ninguna estructura, excepto en Alicante, llamadas fallas, donde se preparan muñecos satíricos sobre un tema. La verbena es la fiesta más generalizada, casi todo el mundo se reúne para pasarla en grupo, hablar, cantar, bailar y reír. La noche de San Juan es uno de los momentos, junto con la Navidad, que más acerca a las personas, ya sea en un entorno familiar o en un grupo de amigos, pues se celebra algo en común.

En la misma página de donde procede el texto anterior encontramos este otro sobre los **ritos de las hogueras sanjuaneras y su sentido:**

La fiesta de San Juan es una de las más extendidas en la geografía española y se celebra el día 24 de junio. Aldeas, pueblos, villas y ciudades preparan durante mucho tiempo las hogueras de la noche anterior y los ritos ancestrales que rodean a esta celebración. En España las celebraciones más famosas son las de, Alicante (Comunidad de Valencia), Barcelona (Cataluña), País Vasco, León (Castilla y León) Mieres (Asturias) y otras muchas. También son muy conocidas las fiestas de San Juan en Chile, Perú y otras naciones de Iberoamérica.

El 21 de junio se celebra en el hemisferio norte, el día más largo del año. Definitivamente no es un día como los demás, la naturaleza, el hombre y las estrellas se disponen a celebrar una fiesta, cargada de gran poder y magia. Hadas y deidades de la naturaleza andan sueltos por los campos; los agricultores dan gracias por el verano, las cosechas, las frutas y por disponer de más horas para cumplir con sus tareas y entregarse a la diversión. También es el momento justo para pedir por la fecundidad de la tierra y de los mismos hombres; además se debe comenzar a almacenar alimentos para pasar el otoño y el invierno.

El 23 de junio, víspera de la fiesta de San Juan, se encienden hogueras, se limpian las fuentes y se plantan ramas de árboles en muchos lugares de España. Los habitantes de las poblaciones encienden las hogueras que representan al sol y saltan por encima o bailan alrededor de ellas; suelen utilizar maderas, troncos de árboles, muebles viejos, papeles, malezas y, según la región, laurel, plantas o hierbas.

Según el antropólogo Julio Caro Baroja, al saltar por encima de la hoguera y aspirar su humo se puede conseguir la curación de ciertas enfermedades, la preservación de los maleficios de las brujas, de los animales dañinos y la garantía de un matrimonio próximo.

La celebración del solsticio de verano es tan antigua como la misma humanidad. En un principio se creía que el sol no volvería a su esplendor total, pues después de esta fecha, los días eran cada vez más cortos. Por esta razón, fogatas y ritos de fuego de toda clase se iniciaban en la víspera del pleno verano para simbolizar el poder del sol y ayudarlo a renovar su energía. En tiempos posteriores se encendían fogatas en las cimas de las montañas, a lo largo de los riachuelos, en medio de las calles o delante de las casas. Se organizaban procesiones con antorchas y se echaban a rodar ruedas ardiendo colinas abajo y a través de los campos.

Las celebraciones nacen en los albores de la historia, en la época en que los seres humanos adoraban al sol, en especial en los pueblos indoeuropeos. Los antiguos celtas llamaban Alban Heruin a este festival y su significado primordial era el de celebrar el instante en el que el sol se hallaba en su máximo esplendor, cuando duraba más tiempo en el cielo y mostraba su máximo poder a los hombres, era el día que alcanzaba su mayor plenitud y, al mismo tiempo, el día en que empezaba a decrecer hacia su casi muerte en el solsticio de invierno. Se encendían hogueras para conmemorar ese poder del sol y para compartir su fuerza con él, para alabarlo y al mismo tiempo para atraer su bendición sobre hombres, animales y campos. Resulta muy característica la asociación de este festival a las corrientes de amor y a pequeños rituales destinados a obtener pareja o a conservarla.

La cultura cristiana logró implantarse adoptando las tradiciones paganas, y creó sus propias festividades coincidiendo con el calendario solsticial: si los pueblos orientales celebraban cada 25 de diciembre la gran Fiesta del Sol (solsticio de invierno), en tales fechas instauró la Navidad; si en el solsticio del verano tenían lugar las mayores celebraciones regeneradoras, allí se ubicó la fiesta de San Juan. Pero esta celebración posee además una serie de características que la hacen la fiesta más interesante del calendario, antropológicamente hablando. La amplitud y riqueza de tradiciones que han sobrevivido hasta hoy unidas a este período del año son enormes.

Parece razonable que la preponderancia del fuego en esa noche pueda tener una explicación muy simple: al reunirse la comunidad para estos ritos, se encendía un fuego con el que podían iluminarse y cantar alrededor, divertirse saltando, etc. Según esto, de aquí derivaría la costumbre de encender hogueras en tal fecha. Pero tampoco podemos ignorar que el elemento fuego posee todas las virtudes protectoras y regeneradoras que justifican los ritos del solsticio de verano. A este respecto, el historiador rumano Mircea Eliade subraya que el sentido de tales ceremonias rituales es "una combustión, una anulación de los pecados y de las faltas del individuo y de la comunidad en su conjunto, y no una simple *purificación*", pues "la regeneración es, como lo indica su nombre, un nuevo nacimiento". El fuego de la llamada "Noche Mágica" es el paradigma de esta "regeneración". Parece simplista conformarse con la anterior explicación de "fuego práctico".

Las plantas y flores, así como el hecho de que las cultivaran exclusivamente mujeres, evocan fácilmente la presencia de una tradición femenina de culto a la madre tierra. Otra costumbre, que dio a esta fiesta el apelativo de "verbena", era la practicada en algunos lugares por las mozas casaderas de ir a recoger verbena a las doce de la noche la víspera de San Juan, creyendo que con ello conseguirían el amor del deseado por su corazón. Igualmente existían numerosos ritos y filtros de amor en torno a dicha planta. La pareja que saltaba unida la hoguera se decía que conseguiría así felicidad y buena fortuna.

Las mozas arrojaban guirnaldas trenzadas por ellas a sus amados a través de las llamas y ellos debían cogerlas antes de que cayesen al fuego. Las guirnaldas se guardaban como talismanes de buena fortuna y, ocasionalmente, se quemaba alguna cinta en el hogar para procurar protección de sus habitantes y animales.

Podrás encontrar abundante información sobre la figura del autor, Alejandro Casona, en <http://www.alejandro-casona.com/>

En este sitio hallarás, además de una extensa biografía, un análisis de *La dama del alba*.